



**Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya IS 405**

**Carrera:** Profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura

**Plan:** Resolución Ministerial N.º 611/13 Resolución del SPEPM N.º 419/13

**Espacio Curricular:** Teología III

**Profesora:** Claudia Martina Meza

**Título del trabajo:** ¡Escuchar en silencio, ayudar de corazón!

**Actividad:** realizada en el entorno familiar

**Integrantes:** Lourdes Beatriz Cabrera, Victoria Itatí Mayer

**Curso:** Tercer Año

**Año Lectivo:** 2022

**Fecha de presentación:** 15/06/22

## ¡ESCUCCHAR EN SILENCIO, AYUDAR DE CORAZÓN!

Como nos dice el apóstol Santiago: "cada uno debe estar pronto a escuchar, pero ser lento para hablar" (Sant. 1,19)

Tomamos esta cita ya que nos brinda la posibilidad de reflexionar sobre cómo nos sentimos y cómo se sienten los demás al ser escuchados o ser ignorados.

Muchas veces, nos volvemos arrogantes cuando nos encontramos con alguien que no concuerda con nuestro pensamiento y, deseamos imponer nuestra postura frente a la del otro. Nos encerramos en nuestro propio mundo haciendo vista gorda al sentimiento de los demás, buscamos ser escuchados tratando de que el interlocutor comprenda la situación por la que estamos atravesando; pero, a la vez, nos negamos a dar una porción de nuestro tiempo para escuchar a los que nos rodean.

Los minutos y segundos se detienen y con la llegada de la pandemia nos vimos obligados a recurrir a las tecnologías como medio de subsistencia. Debido a esto, la comunicación se vio afectada en diferentes ámbitos, ya que la persona física fue reemplazada por un dispositivo tecnológico.

En la familia, se ha deteriorado el diálogo ya que, en ocasiones ha desaparecido completamente la escucha. Aun estando juntos, nos sentimos en soledad porque no intentamos escuchar al otro, así como el otro no intenta escucharnos, y así, muchas veces ignoramos la capacidad de "escuchar con los oídos del corazón".

No nos damos cuenta que escuchando abrimos las puertas de nuestro corazón, obsequiándole la oportunidad al prójimo de que pueda desahogarse y contar aquello que tenga oculto en su interior. No nos damos cuenta que con la simple escucha atenta, ayudamos a los demás; convirtiéndonos en la luz que les da fuerza para seguir adelante. Y así, cuando entendemos que la escucha es amor, es posible que logremos curar heridas y sanar el alma.

Como Hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza hemos recibido su capacidad de escuchar, de acoger, y de dar espacio al otro; y por ello, es sumamente importante que lo hagamos. Al escuchamos nos invade una sensación de alivio porque ya no estamos solos, estamos acompañados y podemos compartir nuestras alegrías y tristezas; hemos logrado salir de ese pozo en el cual nos encontrábamos ayudados por alguien que tuvo el generoso gesto de escucharnos sin juzgarnos.



Lourdes Cabrera

Victoria Mayer